

ANIVERSARIO 45 DE LA VICTORIA DE PLAYA GIRÓN



Tras la victoria, con Fidel, junto a las aguas de Playa Girón. Massip es el de la extrema derecha.

Fidel fue nuestra bandera de combate

| Felipa Suárez Ramos

Girón fue la manifestación práctica de lo que al iniciarse la década de 1980 devino doctrina militar de los cubanos: la guerra de todo el pueblo.

Lo afirma el teniente coronel (r) Juan Massip Pérez, quien en abril de 1961, sin concluir su preparación como tanquista, partió a enfrentar el desembarco mercenario.

Integrante de una pequeña avanzada de cinco tanques que bajo el mando del teniente Néstor López Cuba se dirigió hacia el teatro de las acciones combativas a las seis de la mañana del día 17, Massip puntualiza que fue preciso completar las dotaciones con compañeros prestos a prepararse en el manejo de esta técnica, durante el desplazamiento hacia el combate.

Al llegar a Jovellanos, López Cuba hizo contacto con el Comandante en Jefe, quien le explicó la misión a cumplir esa misma noche. Aproximadamente a las seis de la tarde continuamos hacia Pálpite, adonde poco después llegó Fidel.

“Indicó que el enemigo se encontraba a uno o dos kilómetros de allí, y dijo que uno de los tanques quedaría en el lugar a disposición del capitán José R. Fernández.

“Con el apoyo de la infantería emprendimos el avance rumbo a Playa Larga, de conjunto con la Columna No. 1 del Ejército Rebelde y los artilleros, por una estrecha carretera, en terreno desconocido y que impedía cualquier maniobra. Antes de vencer el primer kilómetro entramos en contacto con el enemigo. Por nuestra inexperiencia nos movimos a tal velocidad que dejamos atrás a la infantería, a consecuencia de lo cual nuestro tanque quedó aislado dentro del campo adversario, a unos 500 metros de Playa Larga. El fuego era tan intenso que, en principio, nos llevaron el tren de rodaje. Posteriormente pude meterme en un hueco donde nos perforaron el cañón y más tarde sacaron de línea la torreta.

“En esas condiciones, el único que se nos pudo acercar un poco, con

la Columna No. 1, fue el comandante Harold Ferrer. Aguantamos hasta la mañana, a lo que nos ayudó el hecho de no apagar el tanque y tratar de dar con la torreta el cuarto de giro que su estado permitía.”

Explica que en varias ocasiones, con el propósito de tomar el tanque, los mercenarios abandonaron las cunetas donde se protegían; pero siempre les respondían con el mismo giro de la torreta y los ahuyentaban.

“La avería nos impidió cumplir la misión de llegar hasta la playa; pero tuvimos el honor de

que nuestro tanque rompiera el borde delantero del adversario, y el privilegio de ver cómo se combatía en todas las direcciones contra un enemigo bien pertrechado; pero carente de algo que a nosotros nos sobraba: el convencimiento y la moral.

“Inicialmente no comprendíamos la idea de Fidel, muy práctica: el enemigo no podía permanecer más de 72 horas en el territorio nacional, porque se crearía una cabeza de playa. Como siempre, le asistía toda la razón.

“El 18 los invasores comenzaron a reorganizarse entre Playa Larga y Playa Girón, y nuestras fuerzas iniciaron la ofensiva. La situación era caótica, y los bombardeos y combates muy intensos. Sufrimos el dolor de ver caer a muchos compañeros. Logramos dominar la situación y el 19, con la valiosa participación del batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, alcanzamos la victoria.”

Este hombre, veterano de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde, se emociona profundamente al recordar aquellos momentos:

“Para mí, la victoria fue muy significativa, y recuerdo intensamente el ejemplo que nos dio nuestro Comandante en Jefe, quien fue nuestra bandera de combate.”



Papá, ponme de cara al Sol

| Reinaldo Rodríguez Pérez

Apenas cumplidos los 13 años, la pequeña María de los Ángeles experimentó la emoción más grande de su vida y a la vez un dolor muy profundo, cuando supo de la muerte en combate de su hermano Ángel Jesús Villafuerte Vázquez, ocurrida en las arenas de Playa Girón, el 17 de abril de 1961.

Ahora ella está jubilada, luego de haber laborado durante muchos cursos en la escuela de la populosa barriada de Reina, en Cienfuegos, que ostenta el nombre del mártir de 21 años. Todavía le parece que el tiempo se detuvo, porque aquellos tristes acontecimientos permanecen frescos en su memoria. Por eso se emociona cuando narra los hechos.

A corta distancia del sitio donde una bala destruyó el costado izquierdo de Jesús, como todos le llamaban, se hallaba Ángel Leonardo, su padre, quien desafió el intenso fuego para levantarlo de la tierra. Ambos habían marchado a combatir la agresión de los mercenarios. Manando abundante sangre, el joven todavía tuvo fuerzas para decirle: “Papá, ponme de cara al Sol. No te dejes capturar por esa gente. Lucha hasta el final y cuida a la familia”. Pocos segundos después falleció. Murió en los brazos de su progenitor, cuyas lágrimas humedecieron la camisa miliciana.

Estaban en un punto próximo a la carretera a Playa Larga, donde los invasores, en mayor número, con armamento de grueso calibre y bazucas, les hacían un fuego muy intenso. Una ametralladora calibre 50 barría aquella zona. El contingente de Cienfuegos combatía con fusiles y metralletas, pero a pesar de ello los mercenarios no pudieron avanzar, porque el coraje y la razón eran más poderosos que toda aquella fuerza de traidores.

Unos días antes, ambos habían retornado al hogar, luego de participar varios meses en operaciones de lucha contra bandidos en zonas de las montañas del Escambray. Luego del regreso, y constituido el Batallón 339, padre e hijo marcharon al central Australia, de Matanzas, con el objetivo de proteger toda la costa sur de un posible ataque del enemigo.

El cadáver fue trasladado a Cienfuegos y sepultado en el cementerio Tomás Acea. En su lugar de residencia, Jesús Villafuerte era muy querido por su humildad, buen carácter y patriotismo. María de los Ángeles rememora que el vecindario

estaba muy conmovido y que mucha gente lloraba aquella pérdida tan sensible para todos.

Lo velaron en su antigua vivienda, en un local muy amplio. Jesús trabajaba en la tienda de confecciones El Gallo y había terminado sus estudios de contabilidad. Había sido miembro en la clandestinidad del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Ángel Leonardo acompañó a su hijo hasta que lo sepultaron, pero de inmediato regresó al frente de batalla y se unió a sus compañeros de lucha “porque esta Revolución jamás será derrotada”, decía con seguridad. Luego de prestar numerosos servicios a la Revolución, sobre todo a la Asociación de Combatientes, falleció a los 82 años.

Para Rosario Vázquez, la madre del muchacho, el golpe sería fatal. A partir de ese momento ella no tuvo un minuto de tranquilidad. Dormía mal y comenzó a sentirse enferma. Apenas salía y solo tenía tiempo para recordar a Jesús. Murió a los 52 años, relativamente joven todavía, el sufrimiento por la ausencia del hijo acabó con su existencia.

Otro hermano de sólo 15 años, Cándido, también había zarpado en una lancha de la Marina de Guerra Revolucionaria y junto a varios compañeros fue ubicado en un punto de la costa sur con el objetivo de proteger aquellos parajes, aunque allí no tuvieron acciones. Toda la familia estaba integrada por completo al nuevo proceso recién iniciado el primero de enero de 1959.

Una hija de María de los Ángeles, nombrada Carmen de la Caridad, imparte clases a un grupo de niños de sexto grado en la propia escuela, donde un retrato de Jesús expresa en el semblante la temprana madurez del joven.

Para la familia Villafuerte Vázquez el duro golpe recibido forma parte de la larga lista de pérdidas humanas, sufridas por el



María de los Ángeles Villafuerte, junto a su hija Carmen.
| foto: Efraín Cedeño

pueblo cubano a lo largo de casi 47 años de luchas frente a la política hostil de todos los gobiernos de Estados Unidos, empeñados en destruir a la Revolución y eliminar el sistema socialista implantado a sólo 90 millas de su territorio, objetivo que no consiguieron en Girón ni alcanzarán jamás.